

Recensiones

Ruiz Berrio, Julio (Ed.). (2000). *La cultura escolar de Europa. Tendencias históricas emergentes*. Madrid: Biblioteca nueva.

El sugerente título de este libro pone el denominador común de una serie de estudios científicos —integrantes del mismo—, que aportan nuevas pautas a la historiografía educativa, a través de la investigación de un tema, tan interesante e interdisciplinar, como complejo y rico en matices en su contenido. Efectivamente la cultura escolar es un tema históricoeducativo, que, en las últimas décadas viene siendo objeto de atención para los investigadores y que, actualmente, sus contornos conceptuales han quedado bastante delimitados.

Como señala J. Ruiz Berrio, en la presentación del libro, hay bastantes similitudes en la elaboración del concepto de cultura escolar y, entre las definiciones que se han dado de la misma, una de las primeras y más fundamentales ha sido la acuñada por Dominique Juliá. Este investigador francés definió la cultura escolar como «un conjunto de normas que definen los saberes a enseñar, los comportamientos a inculcar y un conjunto de prácticas que permiten la transmisión de esos saberes y la incorporación de estos comportamientos, estando orientadas estas normas y prácticas a finalidades que pueden variar según las épocas —finalidades religiosas, socio-políticas o simplemente de socialización»¹. Per, tal como afirma este autor, esas normas y prácticas no pueden ser analizadas sin tener en cuenta el cuerpo profesional de agentes, que son llamados a obedecerlas y a poner en marcha dispositivos peda-

¹ Juliá, D. (1995). La culture scolaire comme objet historique. *Paedagogica Historica. Colonial Experience in Education, Historical Issues and Perspectives. Supplementary Series (I)*, p. 354.

gógicos, encargados de facilitar su aplicación, es decir, maestros y profesores y, junto a ellos, por supuesto, alumnos y sus familias. Ellos serían el primer elemento fundamental de la cultura escolar, junto con los lenguajes y los discursos, las instituciones educativas y las prácticas o pautas de comportamiento que llegan a consolidarse durante un tiempo².

Por tanto, al estudiar la cultura escolar, nos adentramos en la realidad cotidiana de la educación, en la naturaleza interna de la misma. En opinión de A. Viñao la cultura escolar entraña modos de actuar y de pensar, mentalidades y hábitos, que proporcionan estrategias y pautas para organizar y llevar la clase, interactuar con los compañeros y otros miembros de la comunidad educativa e integrarse en la vida cotidiana del centro docente. Y a ello se habría de añadir que una visión más amplia de la cultura escolar distinguiría entre la subcultura académica y profesoral y otras tales como la de los alumnos y la de los padres y familias, con sus expectativas y estrategias —respectivamente— ante y dentro del sistema escolar³.

Julio Ruiz Berrio, Dominique Juliá y Antonio Viñao, citados hasta ahora, son algunos de los autores de los distintos estudios, que componen este libro, pero junto a ellos, Pilar Ballarín, Bernabé Bartolomé, Alain Choppin, Marie Madelaine Compère, Agustín Escolano, Juan Antonio García Fraile, Antonio Molero y Jürgen Schriever, son los restantes coautores de esta interesante obra, que, desde distintas perspectivas de análisis, aborda la temática de la cultura escolar en Europa. Estas perspectivas corresponden, respectivamente, a los distintos apartados, que integran la estructura de este libro.

En primer lugar se presentan, en los apartados primero, segundo y tercero, respectivamente, trabajos dedicados al estudio de algunos de los elementos fundamentales en la construcción de la cultura escolar en Europa, tales como el tiempo escolar, el currículum y los manuales escolares.

En segundo lugar se aborda, en el apartado cuarto, el estudio de las fuentes para una historia de la cultura escolar, integrando esta parte cuatro trabajos, relativos cada uno de ellos a las autobiografías, memorias y diarios; a las fuentes procedentes de espacios eclesiásticos desde la educación formal y no formal; a las relacionadas con la denominada «educación popular» y finalmente, a la reflexión sobre la cultura escolar como objeto histórico.

El último apartado del libro, el quinto, bajo el título *Tendencias emergentes en Historia de la Educación*, acoge trabajos relacionados —el primero de ellos— con la estructuración del pensamiento pedagógico en Europa, abordándose esta temática concreta desde la utilización del método comparativo. Un segundo trabajo está referido a

² Viñao, A. (1998). Por una historia de la cultura escolar: enfoques, cuestiones, fuentes. En, A. A. V. V. *Culturas y civilizaciones*. III Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Valladolid. Universidad de Valladolid, pp. 167-183.

³ Viñao, A. (1998). *Tiempos escolares, tiempos sociales*. Barcelona: Ariel, p. 136.

los nuevos enfoques en la historia del pensamiento pedagógico y el tercer y último a la historia de la educación después de la postmodernidad.

Por lo que respecta a su contenido, en una valoración conjunta de este libro, hay que reseñar que nos encontramos ante una obligada obra de consulta para todos aquellos, profesores, alumnos e investigadores en general, interesados en las nuevas tendencias de la investigación históricoeducativa. Esta obra conjunta nos asoma —desde una perspectiva comparada de la cultura escolar— a obtener una visión europea de la misma, en una triple dimensión del estudio del pasado, el presente educativo e incluso su visión prospectiva. La calidad de los trabajos de investigación, aquí presentados, viene avalada por la propia trayectoria de sus autores, profesores y reconocidos investigadores europeos, no sólo en sus países de procedencia, sino también en el ámbito internacional.

CARMEN COLMENAR ORZAES

Ángela del Valle López (2000): *La Pedagogía de inspiración católica*. Madrid: Ed. Síntesis, 287 pp.

La educación y la formación en valores preocupa hoy más que en otro tiempo, por lo que no es de extrañar la proliferación de publicaciones con este fin en los últimos años.

Desde esta óptica la oportunidad del libro «La Pedagogía de inspiración católica» es obvia, aunque tal como se presenta su contenido, se puede afirmar que la obra de la que hablamos debería haberse escrito hace tiempo. Se ha echado de menos una síntesis de la pedagogía de inspiración católica que orientara al hombre en su caminar hacia su fin trascendente, en medio del devenir de la historia.

Ángela del Valle aborda con sistematicidad y rigor científico, el pensamiento y la acción educadora de la Iglesia, sus relaciones socio-políticas y culturales, en un amplio despliegue de contextos temporales y espaciales, que actúan siempre dentro de sistemas políticos e ideológicos, de corrientes de pensamiento adversas en buena medida.

La doctrina pontificia constituye el eje vertebrador de la obra. Su objetivo se ciñe al estudio del pensamiento pedagógico de los Sumos Pontífices y su incidencia social en los dos últimos siglos.

El esquema analítico de la educación de inspiración católica, descrito en este estudio, por países o continentes, ofrece una visión general de cómo un mismo contenido doctrinal-pedagógico, no actúa en un contexto «vacío», sino que «opera» sobre estructuras heredadas, estructuras socio-políticas, culturales y religiosas singulares, pero intercomunicadas e interdependientes.